

Tormes, pero no hay mención del cuadro que ahora nos ocupa. Falleció el 23 de junio de 1697. Comenta Ceán que «sus obras carecen de energía, así en el dibujo, como en el colorido y la expresión».

Bien se acomodan estas palabras de Ceán a la esencia del cuadro de la Sagrada Familia. Sin embargo, la flojedad del dibujo no responde a deficiencia del artista en tal materia, sino al abandono de la línea en la segunda mitad del siglo xvii; piénsese en Murillo, Pereda, Alonso del Arco, Francisco de Solís, por no citar más. Con ser ello una característica general de la pintura de dicho momento y culminación de la técnica veneciana de «borrones», en este pintor la tendencia se halla agudizada por efecto de su aprendizaje bajo Francisco Rizi, enemigo declarado del dibujo. En el rostro de la Virgen descubrimos la estereotipada expresión correghiesca, común a muchos pintores españoles de la época.

Un gran contraste se acusa entre la robusta monumentalidad de las masas y la vaporosidad de los cuerpos, que se esfuman cual nubes inciertas. El cuadro ha perdido, sin duda, la esplendidez de su colorido, pues a pesar de las palabras del crítico aludido, el plata de la Virgen resfulge esplendente, resuelto en materia esponjosa.

Un hermoso cuadro que añadir a la producción de este pintor madrileño, que constituye una de las numerosas figuras de dicha gran escuela, uno de esos «maestros menores», en expresión de Lafuente Ferrari. Totalmente extinguida en la segunda mitad del siglo xvii la nunca muy brillante escuela local, cuadros como éste destacan en medio de un ambiente tremendamente mediocre. Madrid facilita por entonces a la ciudad del Pisuerga los pintores de que ésta se encuentra falta.

Nueva obra de Esteban Jordán

De ignorada procedencia, guárdase en la iglesia del convento vallisoletano de las Salesas un precioso retablo de finales del siglo xvi. Presenta en el centro la historia de la Adoración de los pastores y de los ángeles, flanqueada por pares de columnas corintias con tercio de talla. En la cumbre, un repartimiento apaisado contiene la figura de Cristo en el sepulcro custodiada

por ángeles y en el banco se suceden las escenas de la Anunciación, la Presentación, Jesús entre los doctores y la Asunción. Lo avalora una bella policromía, con encarnaciones a pulimento, dejando amplio margen a los campos de oro.

Notables puntos de contacto ofrece con el arte de Esteban Jordán. Prodigia en efecto este escultor el remate rectangular en sus retablos, pues sabido es que también él trabajaba la arquitectura de sus obras. Ejemplos de ello son los retablos de la iglesia de la Magdalena de Valladolid y del Santuario de la misma. El tercio de talla en las columnas, aunque lugar común de muchos artistas, con la decoración que aquí se presenta, lo encontramos en el retablo mayor de Santa María, de Medina de Rioseco. Y es tal la semejanza de tipos con los que se ven en la escena de igual tema en el banco del último retablo, que ello basta y nos excusa de alargar más el análisis, para atribuir, con toda evidencia, el retablo en cuestión a Esteban Jordán. Importante es el relieve de Cristo en el sepulcro, porque más adelante, en composición muy semejante, lo utilizará Mateo Cerezo en el cuadro de la iglesia vallisoletana de San Lorenzo.

Una exposición de cruces y marfiles religiosos en Valladolid

Con motivo del Congreso Internacional de Pax Christi, celebrado en Valladolid, durante el mes de setiembre de 1956, estuvo abierta al público una exposición de cruces parroquiales y marfiles de carácter religioso, en el brillante marco del gran salón del Ayuntamiento vallisoletano. Merece los más sinceros plácemes esta iniciativa del Arzobispado de Valladolid, pues con tal ocasión ha podido ser contemplada una colección de piezas de mérito muy elevado. Desde luego el acopio, que afecta únicamente a la archidiócesis, no ha sido completo, si bien se puede tener la seguridad de que han sido reunidas las piezas más valiosas y representativas, al menos por lo que hace a las cruces.

En la presente nota nos proponemos reseñar sucintamente el contenido de la exposición, en orden a un futuro trabajo de mayor envergadura que pueda emprenderse.

De lo que más adoleció la exposición fué de obras de



Valladolid. Convento de las Salesas. Retablo, por Esteban Jordán.